

INTRODUCCION:

En nuestros países, las fiestas navideñas no empiezan hasta diciembre, pero una de las cosas que aprendemos aquí en los Estados Unidos es que todo comienza en noviembre... con el pavo. Sí, Thanksgiving.

Y el Thanksgiving se revuelve con la Navidad y el Año Nuevo, y con ese sancocho de días feriados viene todo lo que eso implica, un montón de reuniones familiares, comida hasta los codos y algunas conversaciones que te hacen desear que te tragara la tierra.

Porque en todas las familias hay dinámicas que ni ellos mismos entienden.

Está el tío que se cree experto en todo, desde la política hasta cómo hacer el arroz perfecto. Está la tía que te recuerda cada vez que te has equivocado, pero lo hace con cariño... y con un toque de drama.

Está el primo que nadie sabe cuántos años tiene y todavía no sabe cocinar ni una ensalada sin quemarla.

Y claro, la abuelita que llega primero y se asegura de que todos estén “bien acomodados”, aunque nadie la escucha.

Si creen que las familias de ustedes son complicadas, prepárense para ver algo aún más caótico cuando conozcan la familia de Isaac.

Génesis 27 se siente más bien una telenovela barata que una historia bíblica; ahí vas a encontrar favoritismos, engaños, peleas entre hermanos... todo un caos, un desastre, y nos duele en el corazón porque, en realidad, se parece mucho a nuestras vidas...

La semana pasada hablamos sobre cómo morir sin remordimientos, y tal vez tú tienes remordimiento. Tal vez sientes que has hecho un desastre de tu vida.

La buena noticia que vamos a ver hoy es que... Dios puede trabajar en medio del caos. Cuando parece que todo está fuera de control, Dios lo tiene completamente bajo control y Sus propósitos no pueden ser frustrados por nuestro desastre.

Y ahí te pregunto, antes de abrir el texto:

—Si Dios puede gobernar el caos de Génesis 27... **¿no podrá gobernar el tuyo?**

—Si Dios fue fiel entre mentirosos, manipuladores y orgullosos... **¿no podrá ser fiel contigo hoy si**

rindes el corazón?

Ven conmigo a Génesis 27 mientras seguimos desarrollando la promesa del pacto de Dios con Abraham.

Antes de meternos de lleno, déjenme ponerte al día.

La semana pasada vimos Génesis 22 y la fe que Abraham e Isaac mostraron en el Monte Moriah.

Hoy vamos a ver a los hijos de Isaac,

Y en este momento de la historia, Abraham y Sara ya habían muerto;

Isaac se casa y luego, en Génesis 26, Dios le hace una promesa a Isaac que parece algo familiar

Génesis 26:4 (NBLA)

4 Multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo, y daré a tu descendencia todas estas tierras. En tu simiente serán bendecidas todas las naciones de la tierra,

Genesis 26:4 (ESV)

4 I will multiply your offspring as the stars of heaven and will give to your offspring all these lands. And in your offspring all the nations of the earth shall be blessed,

Aquí vemos que Dios está pasando el pacto de Abraham a Isaac.

E inmediatamente, Isaac viaja a un país extranjero, teme que lo maten porque su esposa es tan hermosa, y miente diciendo que Rebeca es su hermana en vez de su esposa.

Y esto también nos suena familiar,

¿recuerdas la vez que Abraham fue a Egipto y le dijo a Sara, de 65 años, que mintiera porque era tan hermosa que temía que lo mataran?

Y nos preguntamos:

Dios de todas las familias de la Tierra,

¿no había ninguna mejor que esta? para Tu bendecir la Tierra

La cosa es que muchas veces nos confundimos porque leemos las historias de estos hombres, a quienes llamamos patriarcas, y sentimos que debemos admirarlos.

Pero la Biblia no es un libro como cualquier otro.

Estos no son héroes porque eran personas perfectas.

El propósito de la Biblia no es enseñarte a vivir una vida perfecta, sino a conocer a Dios. Dios es el héroe de la historia,

Hoy entra a la escena un nuevo miembro de la familia: Jacob.

Para ser honestos, Jacob es alguien con quien muchos de nosotros nos podríamos identificar manipulador, mentiroso, quejándose todo el tiempo, creía que se merecía todo, lleno de dudas...

Y, con todo eso, su historia nos recuerda que Dios tiene el control sobre todo el desastre y que es un Dios de inmensa gracia.

No solo podemos aprender de los errores de esta familia, sino también de la fidelidad continua de Dios.

Y esto me recuerda que **Dios no espera a que arregles tu vida para obrar en ella...** ni el caos puede frenar Su gracia...

Y si Dios no espera a que arregles tu vida para obrar en ella, entonces lo primero que aprendemos aquí es muy simple, pero poderoso:

1. ESCUCHA CUANDO DIOS HABLA

1. *LISTEN WHEN GOD SPEAKS*

Para entender lo que pasa en Génesis 27, primero tenemos que retroceder un poco a Génesis 25.

Rebeca tiene gemelos y eran completamente distintos.

¿No son así todas las familias?

Hijos que parecen venir de mundos diferentes bajo el mismo techo.

Esaú, nace primero y es rojo y peludo. Bueno, su nombre significa “peludo”.

Le gusta cazar; es fuerte, un guerrero.

Si viviera hoy, sería un fanático de los deportes, viendo siempre fútbol o carreras de carros.

Y como es el primogénito, le toca recibir la bendición de la familia.

Hoy en día se ha borrado un poco esa cultura en la que el hijo mayor era algo especial: tenía más derechos y responsabilidades que los demás hijos, y heredaba todo: la propiedad, el nombre de la familia, y se convertía en el patriarca.

En el caso de los descendientes de Abraham, era algo más profundo; cuando ellos recibían la bendición; significaba recibir la semilla del Mesías.

Así que, a simple vista, Esaú debería ser el escogido.

Pero recuerden, Dios tiene la costumbre de trabajar fuera de lo que nosotros pensamos que es “normal”.

Antes de que nacieran, el Señor le dijo a Rebeca

Génesis 25:23 (NBLA)

23 Y el Señor le dijo:

«Dos naciones hay en tu seno,

Y dos pueblos se dividirán desde tus entrañas;

Un pueblo será más fuerte que el otro,

Y el mayor servirá al menor».

Genesis 25:23 (ESV)

23 And the Lord said to her,

“Two nations are in your womb,

and two peoples from within you shall be divided;

the one shall be stronger than the other,

the older shall serve the younger.”

Ahora el segundo hijo, Jacob, es totalmente diferente a Esaú.

Y, como en muchas familias, el menor era el consentido de la mamá y el mayor, el favorito del papá, y lo natural sería que Esaú recibiera la bendición...

Pero leemos Génesis 27:1-17

Génesis 27:1-17 (NBLA)

1 Y aconteció que siendo ya viejo Isaac, y sus ojos demasiado débiles para ver, llamó a Esaú, su hijo mayor, y le dijo: «Hijo mío». «Aquí estoy», le respondió Esaú. 2 Y dijo Isaac: «Mira, yo soy viejo y no sé el día de mi muerte. 3 Ahora pues, te ruego, toma tu equipo, tu aljaba y tu arco, sal al campo y tráeme caza. 4 Prepárame un buen guisado como a mí me gusta, y tráemelo para que yo coma, y que mi alma te bendiga antes que yo muera».

5 Rebeca estaba escuchando cuando Isaac hablaba a su hijo Esaú. Y cuando Esaú fue al campo a cazar una pieza para traer a casa, 6 Rebeca dijo a su hijo Jacob: «Mira, oí a tu padre que hablaba con tu hermano Esaú, diciéndole: 7 “Tráeme caza y prepárame un buen guisado para que coma y te bendiga en presencia del Señor antes de mi muerte”. 8 Ahora pues, hijo mío, obedéceme en lo que te mando. 9 Ve ahora al rebaño y tráeme de allí dos de los mejores cabritos de las cabras, y yo prepararé con ellos un buen guisado para tu padre como a él le gusta.

10 »Entonces se lo llevarás a tu padre, que comerá, para que te bendiga antes de su muerte».

11 Pero Jacob dijo a su madre Rebeca: «Esaú mi hermano es hombre velludo y yo soy lampiño.

12 Quizá mi padre me toque, y entonces seré para él un engañador y traeré sobre mí una maldición y no una bendición». 13 Pero su madre le respondió: «Caiga sobre mí tu maldición, hijo mío.

Solamente obedéceme. Ve y tráemelos». 14 Jacob fue, tomó los cabritos y los trajo a su madre, y su madre hizo un buen guisado, como a su padre le gustaba.

15 Entonces Rebeca tomó las mejores vestiduras de Esaú, su hijo mayor, que ella tenía en la casa, y vistió a Jacob, su hijo menor. 16 Le puso las pieles de los cabritos sobre las manos y sobre la parte lampiña del cuello, 17 y puso el guisado que había hecho y el pan en manos de su hijo Jacob.

Genesis 27:1-17 (ESV)

1 When Isaac was old and his eyes were dim so that he could not see, he called Esau his older son and said to him, “My son”; and he answered, “Here I am.” 2 He said, “Behold, I am old; I do not know the day of my death. 3 Now then, take your weapons, your quiver and your bow, and go out to the field and hunt game for me, 4 and prepare for me delicious food, such as I love, and bring it to me so that I may eat, that my soul may bless you before I die.”

5 Now Rebekah was listening when Isaac spoke to his son Esau. So when Esau went to the field to hunt for game and bring it, 6 Rebekah said to her son Jacob, “I heard your father speak to your brother Esau, 7 ‘Bring me game and prepare for me delicious food, that I may eat it and bless you before the Lord before I die.’ 8 Now therefore, my son, obey my voice as I command you. 9 Go to the

flock and bring me two good young goats, so that I may prepare from them delicious food for your father, such as he loves. 10 And you shall bring it to your father to eat, so that he may bless you before he dies.” 11 But Jacob said to Rebekah his mother, “Behold, my brother Esau is a hairy man, and I am a smooth man. 12 Perhaps my father will feel me, and I shall seem to be mocking him and bring a curse upon myself and not a blessing.” 13 His mother said to him, “Let your curse be on me, my son; only obey my voice, and go, bring them to me.”

14 So he went and took them and brought them to his mother, and his mother prepared delicious food, such as his father loved. 15 Then Rebekah took the best garments of Esau her older son, which were with her in the house, and put them on Jacob her younger son. 16 And the skins of the young goats she put on his hands and on the smooth part of his neck. 17 And she put the delicious food and the bread, which she had prepared, into the hand of her son Jacob.

Jacob le hace caso a su mamá. Y ahí se arma el rollo, Isaac es engañado, Rebeca sufre, Esaú se siente robado y Jacob termina huyendo por su vida.

Y todo esto sucede porque... ninguno estaba escuchando a Dios.

**Y esto me recuerda lo que hemos aprendido desde el principio de esta serie que
Cuando Dios estableció el orden de Su creación
Si obedeces el diseño de Dios floreces y tu vida espiritual madura
Pero si nos apartamos del diseño de Dios siempre terminamos en ruinas**

¿Mira cuántos de nosotros nos levantamos por las mañanas pensando en cómo desobedecer a Dios hoy?

¡Bueno, si levantaste la mano, tenemos que hablar después del servicio!

La realidad es que nadie piensa así... y aun así, todos hemos batallado por obedecer a Dios en algún momento de nuestra vida.

Y aquí podemos ver dos razones por las que nos pasa eso...

a. Me esfuerzo demasiado por diseñar los resultados que quiero

a. *I try too hard to engineer the outcomes I want*

Los primeros culpables aquí son Rebeca y Jacob.

Ellos no escucharon a Dios porque no confiaron en que Él sabía cómo se iban a resolver las cosas, así que decidieron tomar el asunto en sus propias manos.

Y seamos honestos... si lo piensas, esto nos pasa a todos, ¿verdad?

- Abraham y Sara también dudaron de Dios, así que mintieron diciendo que eran hermanos para protegerse.
- Más adelante, Saúl se desespera, esperando el tiempo de Dios, y termina desobedeciendo por ser

impaciente.

- Y cuando arrestan a Jesús, Pedro saca la espada para “salvarlo”, porque estaba actuando según lo que él quería, no según lo que Dios había planeado.

Y seamos sinceros, nosotros también caemos en eso.

Queremos tener el control de todo — del trabajo, de la familia, del futuro, de los planes — y sin darnos cuenta, dejamos a Dios fuera de la ecuación.

- A veces tratamos de controlar nuestra carrera o nuestros negocios y, en el intento, ponemos en juego nuestra integridad o nos obsesionamos tanto con el simple querer un poquito más, que dejamos de confiar en la provisión de Dios.

- O criamos a nuestros hijos metiéndoles miedo, confiando más en nuestra propia protección que en la de Dios.

- Y cuando alguien nos hiere, ¿qué hacemos? Tomamos la justicia en nuestras propias manos porque, en ese momento, vernos se siente mejor que esperar a Dios.

Y la lista podría seguir... El problema es que Dios nos da la verdad y la sabiduría, pero muchas veces lo tomamos como si fuera un simple consejo, algo que podemos aceptar o ignorar según nos convenga.

Pero déjenme decirles algo bien claro: nunca vamos a saber más que Dios.

Nada de lo que hagamos será mejor, más inteligente ni más útil que lo que Él tiene planeado.

La clave está en descansar en la soberanía de Dios,

incluso cuando sentimos miedo o ansiedad por cómo van a salir las cosas.

La semana pasada hablamos de eso, recuerdas que la soberanía es simplemente una forma elegante de decir que Dios está en control de todo.

Y aquí llega la segunda razón por la que esta familia no estaba escuchando a Dios:

b. Estamos dispuestos a sacrificar nuestra integridad para conseguir lo que queremos

b. I'm willing to forfeit my integrity to get what I want

Lo que estamos viendo en el capítulo 27 es simplemente la consecuencia de una decisión que se tomó mucho antes, en el capítulo 25

Génesis 25:27-34 (NBLA)

27 Los niños crecieron, y Esaú llegó a ser diestro cazador, hombre del campo. Pero Jacob era hombre pacífico, que habitaba en tiendas. 28 Isaac amaba a Esaú porque le gustaba lo que cazaba, pero Rebeca amaba a Jacob.

29 Un día, cuando Jacob había preparado un potaje, Esaú vino agotado del campo. 30 Entonces Esaú dijo a Jacob: «Te ruego que me des a comer un poco de ese guisado rojo, pues estoy agotado». Por eso lo llamaron Edom. 31 «Véndeme primero tu primogenitura», le contestó Jacob. 32 «Mira, yo estoy a punto de morir», le dijo Esaú; «¿de qué me sirve, pues, la primogenitura?». 33 «Júramelo primero», replicó Jacob. Esaú se lo juró, y vendió su primogenitura a Jacob.

34 Entonces Jacob dio a Esaú pan y guisado de lentejas. Él comió y bebió, se levantó y se fue. **Así despreció Esaú la primogenitura.**

Genesis 25:27-34 (ESV)

27 When the boys grew up, Esau was a skillful hunter, a man of the field, while Jacob was a quiet man, dwelling in tents. 28 Isaac loved Esau because he ate of his game, but Rebekah loved Jacob. 29 Once when Jacob was cooking stew, Esau came in from the field, and he was exhausted. 30 And Esau said to Jacob, "Let me eat some of that red stew, for I am exhausted!" (Therefore his name was called Edom.) 31 Jacob said, "Sell me your birthright now." 32 Esau said, "I am about to die; of what use is a birthright to me?" 33 Jacob said, "Swear to me now." So he swore to him and sold his birthright to Jacob. 34 Then Jacob gave Esau bread and lentil stew, and he ate and drank and rose and went his way. **Thus Esau despised his birthright.**

La promesa de Dios a Abraham debía continuar a través de Esaú.

Pero vemos que Esaú regresa del campo, cansado y hambriento, y termina vendiendo su primogenitura a Jacob por un simple plato de lentejas.

Y el texto dice: **"Así despreció Esaú la primogenitura."**

En otras palabras, no valoró el llamado ni las promesas que Dios había puesto sobre su vida, y trató las bendiciones de Dios como algo sin importancia.

El autor de Hebreos (12:16-17) usa esto como un ejemplo de cómo satisfacemos los deseos de la carne. Sin pensar en lo que Dios nos ofrece, Esaú abandona las bendiciones de la promesa a cambio de una satisfacción momentánea.

Y esto, en realidad, es una imagen de la raíz de todo pecado, que es escuchar más los deseos de nuestra carne que las promesas de Dios.

Hay mucho que podemos aprender de este momento, porque somos seres con deseos. No vivimos solamente por instinto animal; Dios nos creó con anhelos y eso puede ser algo bueno.

Pero tenemos que recordar que cualquier deseo que gobierne tu corazón también controlará tus pensamientos y lo que haces

No vamos a poder cambiar cómo actuamos ni lo que pensamos si no aprendemos primero a enfocar nuestros deseos en Dios, dejando de buscar lo pasajero y confiando en nuestro Padre, que nos llena y sostiene de verdad."

Mira, una de las mentiras más grandes que nos comemos —y en la que cayó Esaú— es que Dios y Sus promesas no son suficientes para satisfacer nuestro corazón, así que buscamos satisfacción en cualquier otro lado.

Y eso no solo nos deja vacíos espiritualmente, sino que, como vemos en este pasaje, también puede causar daño y dolor en nuestra vida.

Y si Dios no espera a que arregles tu vida para obrar en ella, entonces

2. REGOCÍJATE: LA GRACIA ES PARA PECADORES

2. *REJOICE THAT GRACE IS FOR SINNERS*

Uno de los grandes problemas de una fe basada en tus logros, o mejor dicho, en el “tengo que portarme bien para que Dios me quiera”, es que terminamos pensando que la gracia es un premio y ni un regalo. Como si Dios dijera: “Te portaste bien; aquí está tu estrellita dorada”.

Pero el evangelio dice todo lo contrario:
la gracia no es un premio, es un regalo.

¡Y un regalo que Dios le da a alguien como Jacob en el capítulo 28!

Y lo primero que descubrimos de esa gracia es esto

a. La gracia aparece justo cuando estás en tu punto más bajo

a. *Grace is made available in life's lowest points*

Seguimos la historia, versículo 10

Génesis 28:10-11 (NBLA)

10 Jacob salió de Beerseba, y fue para Harán. 11 Llegó a cierto lugar y pasó la noche allí, porque el sol se había puesto; tomó una de las piedras del lugar, la puso de cabecera y se acostó en aquel lugar.

Genesis 28:10-11 (ESV)

27 When the boys grew up, Esau was a skillful hunter, a man of the field, while Jacob was a quiet
10 Jacob left Beersheba and went toward Haran. 11 And he came to a certain place and stayed there that night, because the sun had set. Taking one of the stones of the place, he put it under his head and lay down in that place to sleep.

Mira bien lo que está pasando aquí: Jacob llega a “un lugar cualquiera”. No tiene nombre, no tiene referencia, no hay letrero que diga “Bienvenido a...”. Nada. Jacob está —literalmente— en el medio de la nada.

Y para rematar, se acuesta con una piedra como almohada.

O sea... ¿**quién hace eso si tiene otra opción?**

Si hubiera tenido, aunque sea, una chaqueta, una mochila, ¡hasta una camiseta enrollada habría sido mejor que una piedra!

Pero no, Jacob no tiene nada.

No tiene casa, no tiene cama, no tiene familia cerca, no tiene un plan...

Está solo, cansado y en el lugar más incómodo del mundo.

Y es justo ahí, en ese lugar sin nombre,
en ese momento en el que cualquiera diría que Dios está lejos...
Dios se aparece.

En la Biblia, esto se repite una y otra vez:
Dios no solo actúa en los momentos más altos de la vida,
sino también en los valles más oscuros,
en los puntos en los que sentimos sin esperanza.

Nosotros vemos a Jacob y pensamos:

“Bueno... el solito se metió en ese lío. Que se aguante.”

Pero el evangelio dice algo totalmente distinto:

“Tú te metiste en ese lío... pero Dios puede sacarte de ahí.”

Así es la gracia: Dios se acerca cuando menos lo merecemos,
pero más cuando lo necesitamos.

Aquí Dios no solo le muestra a Jacob que hay gracia en los momentos más bajos,
sino también que...

b. La gracia viene solo por la obra de Dios, no por la nuestra

b. *Grace comes only through God's work, not yours*

Génesis 28:12-15 (NBLA)

12 Tuvo un sueño, y vio que había una escalera apoyada en la tierra cuyo extremo superior alcanzaba hasta el cielo. Por ella los ángeles de Dios subían y bajaban.

13 El Señor estaba de pie junto a él, y dijo: «Yo soy el Señor, el Dios de tu padre Abraham y el Dios de Isaac. La tierra en la que estás acostado te la daré a ti y a tu descendencia. 14 También tu descendencia será como el polvo de la tierra. Te extenderás hacia el occidente y hacia el oriente, hacia el norte y hacia el sur; y en ti y en tu simiente serán bendecidas todas las familias de la tierra. 15 Ahora bien, Yo estoy contigo. Te guardaré por dondequiera que vayas y te haré volver a esta tierra. No te dejaré hasta que haya hecho lo que te he prometido».

Genesis 28:12-15 (ESV)

12 And he dreamed, and behold, there was a ladder set up on the earth, and the top of it reached to heaven. And behold, the angels of God were ascending and descending on it! 13 And behold, the Lord stood above it and said, "I am the Lord, the God of Abraham your father and the God of Isaac. The land on which you lie I will give to you and to your offspring. 14 Your offspring shall be like the dust of the earth, and you shall spread abroad to the west and to the east and to the north and to the south, and in you and your offspring shall all the families of the earth be blessed. 15 Behold, I am with you and will keep you wherever you go, and will bring you back to this land. For I will not leave you until I have done what I have promised you."

Aquí vemos otra promesa incondicional...

“La tierra en la que estás acostado te la daré a ti y a tu descendencia. 14 También tu descendencia será como el polvo de la tierra... y en ti y en tu simiente serán bendecidas todas las familias de la tierra.”

Si todo esto te suena conocido, es porque lo es.

Dios le está diciendo a Jacob:

“La misma promesa que les hice a Abraham y a Isaac... ahora sigue contigo.”

¿Y sabes por qué Dios repite esto una y otra vez a lo largo de la Biblia?

Porque somos expertos en olvidar lo que Dios ya nos ha dicho, lo que ya nos ha dado, lo que ya ha prometido.

Pero a pesar de todas las mentiras, trampas y enredos de Jacob, Dios sigue cumpliendo lo que prometió.

Y quizá tú leas esto y pienses:

“¿Qué clase de Dios usaría a mentirosos, tramposos y hasta adúlteros para traer bendición al mundo?”.

La respuesta es sencilla, pero poderosa:

un Dios de gracia que no se cansa,

un Dios fiel que demuestra que no hay forma de escapar de Su amor.

Si crees que esto solo aplica a Jacob, escucha esto:
somos más pecadores de lo que creemos,
pero también más amados de lo que jamás imaginamos.

Tim Keller, lo resume así:

“El evangelio es esto: somos más pecadores y defectuosos de lo que jamás nos atrevimos a creer,

y al mismo tiempo, somos más amados y aceptados en Cristo de lo que jamás nos atrevimos a esperar.”

Y no solo Dios le recuerda a Jacob la promesa pasada...
Pero aquí, Dios le da una promesa nueva, una promesa para el futuro.

Acabamos de leer que... tuvo un sueño, y había una escalera apoyada en la tierra cuyo extremo superior alcanzaba hasta el cielo; y los ángeles de Dios subían y bajaban por ella.

O sea, vemos que hay movimiento entre el cielo y la tierra,
ángeles subiendo y bajando al mismo tiempo

C.S. Lewis decía que los ángeles son los mensajeros reales del Rey, enviados cuando Dios está actuando para corregir lo quebrantado por el pecado y mostrar Su gloria.

Mientras eso ocurre, Dios está arriba de la escalera —o sobre Jacob, según nuestra traducción—, pero el punto es el mismo: **Dios mismo ha trazado un camino que conecta el cielo con la tierra. Jacob está viendo, en primera fila, un acceso directo a la presencia de Dios.**

Y ese camino, esa conexión, ese puente... tiene nombre: y su nombre es Jesús.

Por eso, cuando llegamos a Juan 1, Jesús le dice a Natanael

Juan 1:51 (NBLA)

51 También le dijo*: «En verdad les digo que verán el cielo abierto y a los ángeles de Dios subiendo y bajando sobre el Hijo del Hombre».

John 1:51 (ESV)

51 And he said to him, “Truly, truly, I say to you, you will see heaven opened, and the angels of God ascending and descending on the Son of Man.”

Jesús está diciendo: “Yo soy la escalera. Yo soy el camino.

Yo soy el acceso al Padre.”

La bendición no llega por obras, ni por logros, ni por reputación, ni por buena conducta.

Llega solo por gracia...

Casi dos mil años antes de que Jesús muriera en la cruz,

Dios ya le estaba mostrando a Jacob que la bendición no se trata de mérito, sino de gracia.

Porque si hay alguien que no se ganó ni se mereció la bendición de Dios, ese es Jacob.

Engañó, mintió, manipuló... y aun así, Dios le promete un Salvador.

Eso nos enseña algo muy importante:

que el camino para tener una relación con Dios no es portarse bien, ni prometer mejorar, ni hacer méritos.

Es simplemente creer que Jesús es el único camino.

Es dejar de confiar en tu “buena persona” y poner tu confianza en la bondad de Dios y en Su promesa de salvarte del pecado.

Recuerda que si todavía estás tratando de negociar con Dios, es porque no has entendido Su gracia.

Sigues pensando que la gracia es una recompensa que te has ganado, y no un regalo de Dios

Porque eso revela que, en el fondo, creemos que la gracia es una recompensa, no un regalo.

Pero la gracia no es una transacción “yo hago mi parte y tú haces la tuya”.

La gracia es un pacto: Dios lo firma, Dios lo cumple y Dios lo sostiene.

Y lo curioso es que, justo después del sueño, **¿qué hace Jacob?**

En lugar de descansar en la promesa... ¡trata de negociar con Dios!

Versículo 20-21

Génesis 28:20-21 (NBLA)

20 Entonces Jacob hizo un voto, diciendo: «Si Dios está conmigo y me guarda en este camino en que voy, y me da alimento para comer y ropa para vestir, 21 y vuelvo sano y salvo a casa de mi padre, entonces el Señor será mi Dios.

Genesis 28:20-21 (ESV)

20 Then Jacob made a vow, saying, “If God will be with me and will keep me in this way that I go, and will give me bread to eat and clothing to wear, 21 so that I come again to my father's house in peace, then the Lord shall be my God,

Solo unos momentos después de recibir una promesa incondicional de Dios, Jacob responde con un voto condicional:

“Dios, si haces todo esto, entonces yo te seguiré.

Dios, si me bendices, entonces te adoraré. Dios, si cumples tu parte, yo cumpliré la mía.”

Jacob negociaba con Dios; y seamos honestos,

¿quién de nosotros no ha hecho lo mismo?

Todos hemos hecho eso desde la escuela:

“Si me ayudas a pasar este examen, entonces sí voy a leer la Biblia.”

Y seguimos negociando como adultos

“Si sanas a esta persona de mi familia, confiaré en ti.”

“Si me das más dinero, entonces seré generoso.”

“Si no hubiera tanto mal en el mundo, creería en ti.”

“Si no estuviera tan ocupado, tendría tiempo de servirte.”

Pero la realidad es que una persona que entiende la gracia se ve a sí misma sin posición para exigir nada.

Es recordar que cuando las cosas se salen de control, sé que Dios está en control, así que puedo confiar en Su soberanía.

Esto nos recuerda una canción que cantábamos casi todos los domingos, una canción que fue cantada por primera vez por un cristiano convertido en Assam en 1800, ante la necesidad de elegir entre renunciar a Cristo o ver asesinada a su familia.

No puedo imaginar una decisión más difícil y espero que nadie aquí tenga que pasar por algo así.

Porque cuando pienso en cómo alguien podría tomar esa decisión, solo una cosa podría llevarlo a la fidelidad: la gracia.

Ese es el mensaje de la gracia: que Cristo dio su vida por mí.

Mientras este hombre y su familia eran ejecutados por su fe, cantaba estas palabras, que otros escribieron después de su muerte:

**He decidido seguir a Cristo, he decidido seguir a Cristo,
he decidido seguir a Cristo, no vuelvo atrás, no vuelvo atrás**

CONCLUSIÓN

ORACIÓN

Señor, te damos gracias por Tu Palabra que hoy nos ha recordado Tu amor inagotable y Tu fidelidad, incluso en medio del caos y nuestras imperfecciones. Gracias porque, así como fuiste fiel con Jacob, con Esaú y con todos los patriarcas, también eres fiel con nosotros. Gracias porque nos recuerdas que Tu gracia llega cuando más la necesitamos, no por nuestros méritos, sino por Tu obra perfecta y Tu promesa que nunca falla (Génesis 28:15).

Oramos por aquellos que aún no Te conocen, que puedan abrir sus corazones a la realidad de que Tú los amas profundamente. Que puedan ver que hay un camino para acercarse a Ti, y que confíen en Él, tomando el regalo de Tu gracia que nos da vida y esperanza a través de Cristo. Que comprendan que no se trata de lo que puedan hacer, sino de lo que Tú ya hiciste por ellos.

Y te damos gracias, Señor, por aquellos que ya estamos en Cristo. Gracias por recordarnos hoy la importancia de seguir Tu camino. Ayúdanos a ser intencionales en nuestra fe, a dar el próximo paso de obediencia, ya sea en el bautismo, en ser miembros, en servir en un equipo, o en usar nuestros talentos, tiempo y recursos para expandir Tu Reino aquí en la iglesia.

Gracias por permitirnos ofrendar con corazones alegres. Bendice estos sacrificios, Señor, y haz que sean un aroma agradable ante Ti. Gracias, sobre todo, por esta familia espiritual. Gracias por darnos la oportunidad de ser Tu iglesia aquí hoy, y te pedimos que podamos seguir viviendo como iglesia durante toda la semana, reflejando Tu amor y gracia a los que nos rodean.

En el nombre de Jesús, amén.